

Ciudad y vivienda en Argentina

por SUJU (Holanda)

Algunos días atrás la Argentina cumplía 200 años, quizás una buena excusa para repasar algo de la historia y anécdotas en torno a sus ciudades y la vivienda.

Dos siglos pasaban desde un 25 de Mayo supuestamente lluvioso de 1810, según recuerda la escena en que los primeros "porteños" (apodo que reciben los habitantes de Buenos Aires) se reunían bajo sus paraguas frente al primitivo edificio gubernamental, el cabildo, reclamando al grito de "el pueblo quiere saber de que se trata".

Esta pintoresca escena es graficada año tras año por todos los escolares en sus cuadernos para estas fechas, y viene a simbolizar, en resumidas cuentas, el comienzo independiente de un país, aunque en realidad en ese momento no tenía siquiera nombre propio, y se debatía entre si debía responder al nuevo rey instaurado por Napoleón Bonaparte en España o si coronar un rey Inca, entre otras variantes.

Este tipo de historias singulares que pintan la historia Argentina de forma colorida y recurrente, son la mejor forma, creemos, de intentar recorrer en este artículo para La Ciudad Viva lo que ha sucedido en todo este tiempo con las ciudades y la vivienda social en este país del sur americano.

La ciudad que lo fue dos veces

Buenos Aires fué fundada dos veces. La primera en 1536 como "Nuestra Señora del Buen Ayre", y luego en 1580 por Juan de Garay con el nombre de "Ciudad de La Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre", después de ser arrasada por los indígenas. En el año de la independencia ésta era ya una ciudad importante en la región que contaba con unos 40 mil habitantes. La impronta urbana en grilla trazada bajo las Leyes de Indias por los primeros españoles empezaba a consolidarse y su continuo crecimiento en "mancha de aceite" no se detendría ya nunca más, absorbiendo poblados aledaños y borrando accidentes geográficos, todo esto facilitado por la casi neutralidad de papel en blanco del llano paisaje pampeano.

De ciudad colonial a metrópolis parisina

Esa cuadrícula de manzanas de 100 x 100 metros recorre la geografía Argentina. Así fueron creciendo, y lo siguen haciendo, gran parte de todas las ciudades del país más allá de accidentes geográficos o situación climática dentro del enorme territorio que en más de 5.000 kilómetros separan la austral ciudad de Ushuaia de la norteña La Quiaca. En todas ellas se podrá encontrar seguramente una plaza principal en torno a la que se encuentran iglesia, gobierno y escuela. Además allí desembocarán casi sin lugar a dudas las calles comerciales principales. A

principios del siglo XX la estructura colonial se vería afectada y modernizada por la influencia parisina. Buenos Aires, convertida en capital federal del país, se reconstruiría sobre el nuevo modelo. De 1895 a 1914 la ciudad creció de forma acelerada y en 1914 era la duodécima ciudad más grande del planeta con 1.575.000 habitantes, todo esto a raíz de la llegada de las grandes corrientes inmigratorias.

Primera ley sobre viviendas obreras

Buenos Aires viviría entonces los primeros problemas habitacionales con la llegada de 4 millones de europeos entre 1880 y 1914. El sueño de D.F. Sarmiento, personaje político e intelectual de la época que ejerció la presidencia de la Argentina, era lograr la llegada de inmigrantes europeos cultos y deseosos de aprovechar las oportunidades de un país en crecimiento. El quería imitar el modelo de inmigración norteamericano; sin embargo, la mayoría de los inmigrantes que vinieron al país eran pobres e iletrados. Finalmente semejante movimiento humano resultó en el hacinamiento de la mayoría de los inmigrantes en las ciudades, y principalmente en Buenos Aires.

En 1915 cuando la situación ya era insostenible se dictará la Ley 9677 o "Ley Cafferata" por la que se crea la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB), a los efectos de construir, a precios accesibles, viviendas modestas para empleados y obreros. Esta ley generó la aparición de los

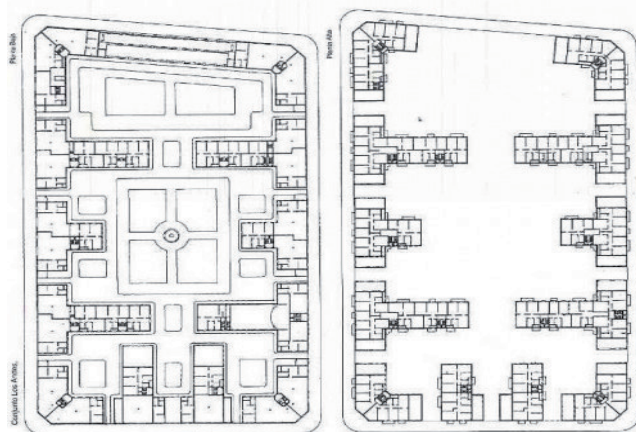


Avenida de Mayo, Buenos Aires. Principios del siglo XX
Postal de Buenos Aires. Viviendas de inmigrantes o "conventillos".
Barrio Mil Casitas, Liniers, Buenos Aires

primeros barrios de vivienda social. Estos barrios de viviendas compactas con su planteo urbano particular se insertan en la impasible grilla porteña, rompiendo por primera vez la manzana de 100 x 100 en bloques más angostos separados por angostas callejuelas con el objeto de lograr mayor cantidad de terrenos para construir viviendas. Uno de los más grandes es el barrio de las Mil Casitas, en Liniers, en realidad dos unidos, el Falcón y el Tellier. “Son 1.700 casitas de estilo holandés —precisa Nélica Pareja en un artículo para el diario Clarín, de la Junta de Estudios Históricos de Liniers—. Y siempre tuvieron una bohemia

especial. En ellas vivieron muchos artistas, como Pérez Celis”. Otro conjunto de viviendas muy particular destinado a obreros de fines de los años ’20 y que actualmente goza también de una “bohemia especial” es el Conjunto Los Andes del arquitecto Fermín Beretebide en el barrio de Chacarita de Buenos Aires. El conjunto ocupa una manzana, que abre su espacio interno al uso de los habitantes, organizándolo cuidadosamente en forma de patios de diferentes escalas y con funciones diversas. El conjunto utilizaría nuevas tecnologías como el agua caliente y teléfono e

implementaría normas orientadas a elevar la calidad de vida: Bloques separados por distancia de sombras, ventilación cruzada, espacios verdes internos, fuerte vinculación social. Este conjunto que sin duda se inspira en ejemplos similares vieneses y holandeses es parte de “una hermosa etapa que algunos denominan el “modernismo con techo a dos aguas”, donde los conceptos que se desarrollaban todavía no nos obligaban a vestirnos de blanco como en el colegio, y donde la tradición de la ciudad del siglo 19 y la historia común de los edificios era parte indisoluble de la identidad y el carácter”, como nos comenta Martín Lisnovsky.



Planta del Conjunto Los Andes, arq. Fermín Beretebide
El conjunto desde la calle
Interior de la manzana



De todas formas, y a pesar de haberse generado muy buenos ejemplos de arquitectura, la cantidad de viviendas construidas en Buenos Aires, más los pocos créditos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional, no llegaban ni tan siquiera a reducir el problema habitacional:

“Desde 1886 (que se creó el BHN) hasta 1943 la población de Buenos Aires creció, a raíz de la inmigración, en un millón de habitantes. Por esto se necesitaría haber construido aproximadamente doscientas mil viviendas. Pero el Estado liberal (a través de sus instituciones vigentes, el BHN y de la Comisión Nacional de Casas Baratas) construyó sólo mil viviendas y otorgó unos setenta créditos, por lo que dio respuestas a aproximadamente un uno por ciento de la población necesitada.” López E., “Políticas habitacionales e intervención social”, Revista Margen N°26, 2002.

La Villa Miseria, Buenos Aires.

A partir de los años '40 una intensa inmigración, esta vez interna del campo a la ciudad, con motivo de la incipiente industrialización del país desbordaría la capacidad de albergue de las ciudades, generándose los primeros asentamientos informales, bautizados entonces como “Villas Miseria”, haciendo referencia a la novela de Bernardo Verbitsky, Villa Miseria también es América (1957), donde se describen las terribles condiciones de vida de los migrantes internos en los “barrios de latas que forman costras en la piel de Buenos Aires”.

“Entre 1936 y 1947 más de un millón de personas del interior del país se desplazaron hacia las ciudades, empujadas por los desfavorables términos del intercambio económico interno” Aboy, Rosa; Viviendas para el pueblo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pp. 23-24.

Especialmente Buenos Aires será la que reciba la mayor cantidad de inmigrantes, facilitado esto por una red ferroviaria centralista en forma de embudo diseñada para servir a un modelo agro-exportador de país para el transporte de los productos de las provincias al puerto de la capital del país, y de allí al exterior. Alrededor de 1970 el 70% de la población Argentina vivirá en Buenos Aires o su entorno de influencia, un porcentaje que se mantiene hoy en día con leves variaciones.

Curiosamente, mientras hoy se habla de que este año 2010 más de la mitad de la población del planeta vive en ciudades, Argentina alcanzó en el año 1970 el 78,5 % en su índice de urbanización y en 1975 llegó al 80,7%. En 1990 el 86,9% de la población vivía en zonas urbanas. El Censo de 2001 estableció que la urbanización del país había llegado al 89,3% de la población total. La Argentina presenta de esta manera uno de los procesos de urbanización más temprana entre los países latinoamericanos.

El arte y la cultura popular no tardaron en registrar estos acontecimientos. Por un lado, en 1958, el pintor Antonio Berni realizaría una serie de obras en torno a dos personajes de su creación, “Juanito Laguna” un niño pobre que vivía en un basural urbano, y “Ramona Montiel” una niña de la “villa” como Juanito que a través de la prostitución obtiene “una vida mejor”. Manuel García Ferré dibujaba una serie de historietas para niños donde el personaje principal y héroe de la misma llamado Hijitus, era un niño pobre que vivía en un caño a las afueras de la ficticia urbe de Trulalá, y que mediante su sombrero se transformaba en una suerte de Superman con hélice en la cabeza para poder volar.

La historia moderna de los asentamientos informales en la Argentina comienza allí al igual que uno de los casos más emblemáticos de Buenos Aires y de todo el país, la Villa 31 ubicada a pasos de Retiro, la estación central de trenes y el barrio del mismo nombre, en donde hoy viven más de 25 mil personas.



Villa 31, Retiro, Buenos Aires
Juanito Laguna, Antonio Berni. “Barrilete” 1973

ARTÍCULO by SUJU.

Ciudad y vivienda en Argentina.



El Peronismo y las ciudades de Evita

Con la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia del país en 1945, el problema de la vivienda obrera pasaría al centro del programa gubernamental. La construcción estatal de viviendas no fue importantes pero sin embargo marcaba el ritmo popular a través del simbolismo de sus realizaciones. Hay varios artículos muy interesantes que estudian las realizaciones “peronistas” y las dicotomías que se daban en los modelos elegidos para concretarlas, que reflejaban las diferencias ideológicas que existían dentro del mismo gobierno. Esta ambigüedad se expresaría en la tensión entre potentes fuerzas sociales movilizadoras que atravesaron al peronismo: por un lado, los idearios de igualdad social y conciliación de clases y, por el otro, la aspiración de ascenso social cuyo emblema sería “el sueño de la casa propia”.

Dentro de la primer idea, por ejemplo, se realizaría un conjunto como el Barrio Perales, al mejor estilo moderno del norte europeo, con sus bloques en tiras reflejando la vida socialista comunitaria, mientras que por el otro lado se propulsaban una serie de barrios con viviendas unifamiliares de estilo “chalet californiano”, que mostraban un mayor interés por poner a la familia tradicional como base de la sociedad. Un modelo además que sería claramente apoyado por los sectores religiosos católicos. El barrio Eva Perón, con su planta urbana dibujando el perfil de la “primera Dama” es uno de estos ejemplos.



Pero quizás, el modelo más curioso para estudiar qué concepto de ciudad se tenía desde el gobierno argentino en esa época lo sea la llamada “República de los Niños”, un parque temático y con fines educativos ubicado en Gonnet, localidad del municipio de La Plata.

El complejo fué construido por la Fundación Eva Perón en 1951, y reproduce en un tamaño proporcional para los niños, una ciudad con todas sus instituciones: parlamento, casa de gobierno, palacio de justicia, iglesia, puerto, teatro, aeropuerto, restaurantes, hoteles, etc. Fue pensada para el esparcimiento infantil en familia y también para la instrucción de una ética republicana:

“La ciudad en miniatura incorporaba la estética pintoresquista, apreciable en las “casas californianas” y la “iglesia nórdica”, sin proponer nuevos elementos formales

ni espacios de sociabilidad, reproduciendo en escala menor, espacios “tradicionales”, teñidos de apropiada peronización. Por lo demás, el juego de los niños estaba llamado a reproducir las actitudes de sus mayores, sin mayor espacio para el juego o la innovación. La estructura urbana propuesta replicaba valores católicos y burgueses: la defensa de la morada individual y de la familia, el orden jerárquico representado por la posición dominante de la capilla y del poder civil en la intendencia con “torre y reloj”, en suma, los valores del trabajo y la oración.” Rosa Aboy, La vivienda social en Buenos Aires en la segunda posguerra.

Como anécdota, la leyenda cuenta que esta ciudad fué además la que inspiró a Walt Disney para construir la suya en 1955: Disneyworld. La realidad es al menos que Disney la visitó en tiempos de su inauguración.

El Perfil de Evita junto al plano y foto satelital de Ciudad Evita República de los Niños en el Municipio de La Plata.

Los grandes complejos habitacionales

Saliendo de la fantasía y volviendo a los problemas habitacionales que enfrentaban las ciudades argentinas después de los años '50, que a pesar de las medidas tomadas por el gobierno peronista seguían creciendo y agravándose, comenzó en la década de los '60 una etapa de construcción de grandes complejos habitacionales, la mayoría de ellos dentro de políticas desarrolladas por gobiernos de dictadura militar, que apuntaban más a deshacerse de los asentamientos informales a cualquier precio más que a ofrecer soluciones reales a un problema que parecía no tener fin. Se construyeron así, generalmente a las afueras de las ciudades, complejos de viviendas masivos y en altura que replicaban los modelos típicos de la modernidad tardía especialmente en Europa. Los complejos Lugano I y II a las afueras de Buenos Aires, construidos en 1965 comprendían unas 10 mil viviendas son ejemplares de esta época.

Lo mismo que sucedió con estos complejos habitacionales en los países que los generaron, como el caso que contábamos sobre el Bijlmer en Holanda, ocurrió en la Argentina, con el agravante en la comparación

que en el país sudamericano las viviendas se entregaban en propiedad, cosa que por otro lado ocurrió a medias en un gran porcentaje, desinteresándose el estado de su posterior administración y mantenimiento. Rápidamente estos complejos, que además estaban diseñados urbanísticamente para romper con la trama de la ciudad en donde se insertaban, se convirtieron en verdaderas fortalezas de las cuáles el primer objetivo como habitante sería el de escapar de allí lo antes posible: uno de ellos, no por nada, ha recibido el apodo de "Fuerte Apache".

Los síntomas son conocidos: mantenimiento inexistente, deterioro constructivo progresivo, guetización, estigmatización social, con la consiguiente pérdida de valor de las unidades habitacionales. Esto más un irresponsable manejo legal por parte del estado de la cuestión de permisos y planos de construcción, de los dominios de las unidades o de las zonificaciones de los terrenos no hizo más que agravar el problema. Como lo resume un estudio realizado "En general esta conducta de la administración de ocuparse sólo de la coyuntura y no resolver lo ejecutado, consolidó la irregularidad y abrió las puertas al mercado informal, como única salida posible del habitante de esas viviendas."



Los Perales, Buenos Aires, 1949